

Hola a todos. Espero sinceramente que ustedes estén disfrutando de ese hermoso Sabbat de Dios.

El propósito de este sermón compartido es enfatizar algunas de las bendiciones más increíbles que nosotros, como pueblo de Dios, tenemos la oportunidad de disfrutar ahora. Deberíamos preguntarnos: ¿Cuándo fue la última vez que hicimos un esfuerzo sincero para centrarnos en sólo algunas de las innumerables bendiciones que Dios ha derramado sobre nosotros? Es tan fácil dejar que las preocupaciones del día a día se interpongan en nuestro camino y nos impidan de hacer esto. Esas preocupaciones pueden hacer con que perdamos nuestro enfoque. El título de este sermón compartido es *Abundantemente Bendecidos*.

Y en este sermón vamos a echar un vistazo más de cerca a lo bendecidos que verdaderamente somos, algo que nosotros simplemente damos por sentado. Vamos a empezar a prepararnos para lo que Dios promete dar a los que se someten más plenamente a Su moldeo y formación durante este especial “Año de Dedicación”. También vamos a hablar de lo importante que es tomar muy en serio este período de tiempo que es tan especial. Si no tenemos un cierto nivel de temor, de miedo, durante este año, seguro que lo tendremos cuando él termine.

El título de este sermón está inspirado en una entrada escrita por el apóstol de Dios para el tiempo del fin, titulada *Un Año de Dedicación*. Y por lo tanto, obviamente ahí es donde ese sermón tiene que empezar. Ahora voy a citar los dos primeros párrafos de esa entrada.

Ahora que la temporada festiva de otoño del 2014 ya ha pasado, nosotros estamos haciendo planes para la Fiesta de los Tabernáculos del año que viene. Sin embargo, soy muy prudente en cuanto a estos preparativos, porque sé que la próxima fiesta puede muy bien ser la última que vamos a poder celebrar juntos en los sitios organizados en todo el mundo en la presente era. Y así de graves y peligrosos son esos tiempos, tanto para nosotros como para el mundo.

Por otro lado, también estoy muy motivado con respecto a lo que la Iglesia tiene por delante, en este próximo año. Para todos los que están trabajando y se están sometiendo a lo que Dios nos está ofreciendo, el próximo año será un año de tremendas bendiciones y crecimiento. Pero esto requiere de mucho trabajo y dedicación de su parte, porque este próximo año será “Un Año de Dedicación”.

En los meses previos a la temporada festiva de otoño, el pueblo de Dios ha orado pidiendo a Dios Su inspiración y Su protección para Sus dos testigos del tiempo del fin, Sus dos profetas del tiempo del fin. Y si miramos hacia atrás, es evidente que esas oraciones han sido oídas y muy poderosamente respondidas. La increíble inspiración que nos está siendo dada a través de los mensajes que escribe el apóstol de Dios para el tiempo del fin es verdaderamente asombrosa. Sinceramente, yo me siento como si nosotros estuviéramos siendo llevados a un nuevo nivel de preparación y transformación, mientras Dios, a través de Su Hijo y por el poder de Su espíritu santo, fortalece a Su pueblo mediante las increíbles oportunidades de servirle durante ese tiempo que precede al regreso de Jesús Cristo como Rey de reyes y Señor de señores.

El primer pasaje de las Escrituras que vamos a leer está en Mateo. Vayamos a **Mateo 9:27 – Y pasando Jesús de allí, le siguieron dos ciegos, dando voces y diciendo: Ten misericordia de nosotros, Hijo de David. Y llegado á la casa, vinieron á él los ciegos; y Jesús les dice: ¿Creéis que puedo hacer esto? Ellos dicen: Sí, Señor. Entonces tocó los ojos de ellos, diciendo: Conforme á vuestra fe os sea hecho. Y los ojos de ellos fueron abiertos. Y Jesús les encargó rigurosamente, diciendo: Mirad que nadie lo sepa. Pero ellos salidos, divulgaron su fama por toda aquella tierra.** Siempre tenemos que acordarnos que antes de nuestro llamado nosotros éramos ciegos, ciegos espiritualmente. Es decir, éramos completamente incapaces de ver la verdad de Dios hasta que Él tuvo misericordia de nosotros. Nosotros estábamos cautivos, en la servidumbre, en el sistema de Satanás, al igual que todos como todos que ya hayan vivido en este mundo; excepto, Jesús Cristo, por supuesto. “Tener ojos para ver” es verdaderamente una gran bendición, hermanos. Y esto es solamente la punta del iceberg, por así decirlo.

Vayamos por favor a **Mateo 11:25**, donde leemos lo siguiente: **En aquel tiempo Jesús dijo: “Te alabo, Padre, SEÑOR del cielo y de la tierra, porque habiendo escondido estas cosas de los sabios e instruidos, se las has revelado a los que son como niños. Sí, Padre, porque esa fue Tu buena voluntad. Mi Padre Me ha entregado todas las cosas. Nadie conoce al Hijo sino el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo quiera revelarlo. Venid a Mí todos vosotros que están cansados y agobiados, y Yo os daré descanso. Cargad con Mi yugo y aprended de Mí, pues Yo soy apacible y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas.** (Para vuestras vidas). **Porque Mi yugo es suave y Mi carga es ligera.** La sorprendente paz de espíritu que nosotros podemos disfrutar, incluso en estos tiempos malos que corren, es solamente una más de las innumerables bendiciones que podemos pasar por alto y simplemente dar por sentadas, si no tenemos cuidado.

Todos hemos pasado por la increíble experiencia de cuando Dios Todopoderoso comienza a disipar la niebla para nosotros en un plano espiritual. Vamos parar un momento y hablar de algunas de las increíbles verdades y del conocimiento que Dios nos ha abierto “los ojos a ‘ver’” en este momento en el tiempo.

Nos fue dado el conocimiento de que la primera cosa que Dios ha creado fue Su plan para crear a Su Familia, ELOHIM. Tan grande es Su deseo de tener esta familia que Él sacrificó *voluntariamente* la paz por millones, y posiblemente miles de millones de años. Podemos leer en el libro de Génesis sobre el hermoso Jardín del Edén que Él creó para que Adán y Eva pudiesen habitar allí, con una increíble variedad de plantas y animales que Él trajo a la existencia. Tenemos un vívido relato de las plagas que Él derramó sobre los egipcios, de la muerte y destrucción que se siguió, y de como Dios liberó a Su pueblo, los hijos de Israel, de la esclavitud física. Piensen en todas las batallas que Él libró a través de los ejércitos del antiguo Israel contra sus enemigos. El relato de lo que pasó con Gedeón y su ejército debe estar en nuestra mente como un buen ejemplo de una de esas batallas. Todas estas cosas ha sido escritas para nosotros, para darnos ánimo y fuerza, espiritualmente hablando. Dios nuestro Padre quiere que nosotros sepamos, con absoluta certeza, que Él protegerá, proveerá y luchará las batallas por Su pueblo, por Sus hijos engendrados, por los que tienen el increíble potencial de convertirse en una parte de Su santa y real Familia en algún momento en el futuro, en el tiempo perfecto de Dios.

Nosotros somos muy bendecidos en poder a ver el fenomenal esfuerzo que nuestro Padre celestial hizo, hace y seguirá haciendo por Su plan, por Su Familia. Su más importante demostración de amor por Su futura Familia fue cuando Él permitió que Su único Hijo, Jesús Cristo, fuera sacrificado por los pecados de la humanidad. Dios sabía, desde el principio, mientras Él hacía los planes para crear a Su Familia, que sería necesario un Salvador, que

voluntariamente entregara Su vida (una vida perfecta) como paga por los pecados de la humanidad. Si así no fuera, nadie excepto Jesús Cristo jamás podría entrar a formar parte de la Familia de Dios.

Y sabiendo todo esto, hermanos, tenemos que estar siempre muy agradecidos, pero que muy agradecidos, por la maravillosa invitación que nos ha sido dada para formar parte de esa familia. Con todos los miles de millones de personas que han vivido y muerto en la tierra durante los últimos 6.000 años, han sido muy, pero que muy pocos los que han recibido una invitación para iniciar ese proceso, ese viaje que lleva a esa familia. Eso por sí solo debería recordarnos cuán preciosa esa invitación (nuestro llamado) es en realidad. Hasta que nuestros ojos (nuestras mentes) se abrieron, nosotros no podíamos ver la verdad de Dios, no podíamos oír esto, y mucho menos hablar de esto.

Y a medida que crecemos en nuestro llamado, crece también nuestra apreciación de la necesidad de estar en unidad absoluta con Dios, de estar absolutamente de acuerdo con Dios.

Vayamos a **Amós 3:3**, donde la siguiente pregunta es hecha: **¿Andarán dos juntos, si no están de acuerdo?** Para aquellos que están en la Iglesia de Dios, a menos que el espíritu santo de Dios esté viviendo en esos dos, la respuesta a esta pregunta es no. Definitivamente no. Esto es imposible. Cuanto más largo es el viaje, más profunda debería ser la apreciación de ésta bendición por sí sola, porque la verdadera unidad sólo es posible por el poder del espíritu santo de Dios en el pueblo de Dios.

Vayamos a **Mateo 12:25**, donde leemos: **Jesús conocía sus pensamientos, y les dijo: «Todo reino dividido contra sí mismo quedará asolado, y toda ciudad o familia dividida contra sí misma no se mantendrá en pie.** Y ustedes pueden estar seguros, hermanos, de que sólo los que están en unidad completa y total con Dios y Jesús Cristo van a formar parte de ELOHIM.

Otro versículo de las Escrituras, que vamos leer ahora, y que habla de la importancia de estar en absoluto acuerdo (en unidad) se encuentra en 1 Corintios 1:10. **1 Corintios 1:10 – Os ruego pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesús Cristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros disensiones, antes seáis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer.** Y para dejar esto bien claro a Su Iglesia, en los meses previos a este tan especial “Año de Dedicación”, Dios ha inspirado a Su apóstol del tiempo del fin a escribir una serie de 14 entradas sobre *La Verdadera Comunión*. Y no debe escapar a nuestra atención que esta serie de 14 entradas, que tratan de ese tema, fue inspirada a escribir durante esta última medición del Templo.

Y toda esta serie de entradas sobre la verdadera comunión nos muestra la necesidad absoluta de colocar a Dios Todopoderoso en primer lugar en nuestras vidas. Nuestra relación con nuestro Padre Celestial y con Su Hijo, Jesús Cristo, debe estar por encima de todas las demás relaciones en nuestras vidas. Si no hacemos esto, somos culpables de idolatría espiritual. Tenemos claro que como resultado de tales acciones nosotros no podemos estar en una verdadera comunión hasta que nos hayamos arrepentido. Necesitamos examinar nuestras vidas para asegurarnos de que estamos poniendo a Dios, constante y permanentemente, como lo primero en nuestras vidas. Él tiene que ser parte de nuestra vida diaria, donde todos y cada uno de nuestros pensamientos, palabras y acciones deben ser colocados bajo un microscopio espiritual, y mirado de todos los ángulos, mientras nos esforzamos para determinar nuestros verdaderos motivo e intención en cada situación.

En el libro de Lucas Jesús Cristo habla muy claramente a Sus discípulos sobre este enfoque que nosotros debemos tener en todas nuestras relaciones. Vayamos a **Lucas 14:26 – Si alguno viene a Mí y no aborrece, y esto significa “amar menos”, a su padre y a su madre, a su esposa y a sus hijos, a sus hermanos y a sus hermanas, y aun a su propia vida, no puede ser Mi discípulo.**

Después que somos colocados en el Cuerpo de Cristo por nuestro Padre celestial, la batalla para mantener nuestras prioridades será una parte de nuestras vidas, de ese momento en adelante, hasta que hayamos demostrado claramente que nuestra mente se ha quedado fijada, hasta que hemos probado, por la forma en que vivimos nuestras vidas ante Dios Todopoderoso, que sí, que de veras estamos guardando el primer Mandamiento, descrito en Mateo 22:35. **Mateo 22: 35 – Y preguntó uno de ellos, intérprete de la ley, tentándole y diciendo: Maestro, ¿cuál es el mandamiento grande en la ley? Y Jesús le dijo: Amarás al SEÑOR tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de toda tu mente.** Es por eso que la bendición más grande que cualquier persona jamás puede tener, jamás puede recibir en su vida, es el don del espíritu santo de Dios. Porque como sabemos, es imposible amar a Dios sin Su espíritu, porque nadie estar en unidad Dios a menos que le sea dado el regalo más precioso que uno pueda recibir. Y uno vez que uno recibe este regalo, las compuertas espirituales comienzan a abrirse.

Para los que alguna han tenido la oportunidad de visitar a las Cataratas del Niágara, ahí le espera una experiencia única. A más o menos unos 1.500 metros de la Cataratas del Niágara, en el río Niágara, hay un barco que se llama “The Maid of the Mist”. Ese barco ofrece una experiencia muy especial a sus pasajeros, en un paseo que pasa por debajo de las cataratas, tan cerca que uno siente que esa gran cantidad de agua va a volcar la embarcación. Usted puede sentir literalmente el poder de toda esa agua que cae desde una altura de más o menos 100 metros. Yo le garanto que usted quedará absolutamente empapado. Y claro que ellos le dan impermeables para protegerle del agua, pero aún así uno se queda empapado.

Esta analogía es lo que está escrito en Malaquías 3:10. **Malaquías 3:10 – Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en Mi casa. Probadme ahora en esto, dice el SEÑOR de los ejércitos, a ver si no os abro las ventanas de los cielos y derramo sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde.** ¿Podemos imaginarnos a nosotros mismos en ese barco pasando por debajo de las Cataratas del Niágara? Espiritualmente hablando, esto es lo que estamos viviendo, hermanos. Es como si estuviéramos debajo de esas cataratas, con un pequeño paraguas sobre nuestras cabezas, mientras Dios derrama continuamente más y más bendiciones sobre Su pueblo, llevándonos en una unidad cada vez mayor con Él, con Su plan, con Su camino de vida.

Y esto no lleva a las siguientes preguntas, que tenemos que hacernos ahora; esas preguntas que necesitan ser contestadas durante esta medición, mientras el Templo está siendo medido. En primer lugar: ¿Estamos de acuerdo, estamos en el proceso de ser llevados a estar en unidad total con Dios Padre, con Jesús Cristo, y con todo lo que nos es enseñado a través de Su apóstol del tiempo del fin? Y segundo: ¿Apreciamos, valoramos realmente lo que nos es ofrecido en este momento, en el punto más alto de toda la historia de ser humano? ¿Poseemos todavía ese apetito insaciable por todo lo que Dios está poniendo ante nosotros?

Y esto nos lleva a la siguiente increíble bendición en la que yo quisiera enfocar en el presente sermón: ¿Podemos todavía recordar los tiempos cuando estábamos tan llenos de emoción por lo que estábamos aprendiendo que sencillamente lo teníamos que compartir con nuestros seres queridos? Claro que pronto hemos descubierto que no toca a nosotros decidir quien Dios llama ahora.

A medida que seguimos adelante en el proceso de ser llamados, una poderosa separación comienza a tener lugar, cuando decisiones importantes que alteran nuestra vida tienen que ser tomadas, y seguir siendo tomadas. Un buen ejemplo de lo que cada uno de nosotros experimenta está en la vida de Abraham. Vayamos a **Génesis 12:1**, donde podemos leer lo siguiente: **El SEÑOR le dijo a Abram: Deja tu tierra, tus parientes y la casa de tu padre, y vete a la tierra que te mostraré. Haré de ti una nación grande, y te bendeciré; haré famoso tu nombre, y serás una bendición. Bendeciré a los que te bendigan y maldeciré a los que te maldigan; ¡por medio de ti serán bendecidas todas las familias de la tierra!** Todas y cada una de las personas que son parte del pueblo de Dios han tenido que vivir esta misma experiencia. Han tenido que experimentar, en diferentes grados, esta separación cuando han sido llamados. Han tenido que renunciar a lo que sabían, salir de su zona de confort, y poner sus vidas en las manos de Dios.

Otro ejemplo al que vamos a echar un vistazo está en el libro de Job. Esto puede ayudarnos a darnos cuenta de algo muy importante. Comenzando en el versículo 13 del capítulo 1. **Job 1:13 – Llegó el día en que los hijos y las hijas de Job celebraban un banquete en casa de su hermano mayor. Entonces un mensajero llegó y le dijo a Job: Mientras los bueyes araban y los asnos pastaban por allí cerca, nos atacaron los sabeos y se los llevaron. A los criados los mataron a filo de espada. ¡Sólo yo pude escapar, y ahora vengo a contártelo! No había terminado de hablar este mensajero cuando llegó otro y dijo: Del cielo cayó un rayo que calcinó a las ovejas y a los criados. ¡Sólo yo pude escapar para venir a contártelo! No había terminado de hablar este mensajero cuando otro más llegó y dijo: Unos salteadores caldeos vinieron y, dividiéndose en tres grupos, se apoderaron de los camellos y se los llevaron. A los criados los mataron a filo de espada. ¡Sólo yo pude escapar, y ahora vengo a contártelo! Aún no había terminado de hablar este mensajero cuando otro llegó y dijo: Tus hijos e hijas estaban celebrando un banquete en casa del mayor de todos ellos y, de pronto, un fuerte viento del desierto dio contra la casa y derribó sus cuatro esquinas. ¡La casa cayó sobre los jóvenes, y todos murieron! ¡Sólo yo pude escapar, y ahora vengo a contártelo!** Acabamos de leer un ejemplo extremo de lo que ocurrió en la vida de Job en el inicio de su llamado. Durante el proceso de su conversión la respuesta de Job a las calamidades que le sobrevino es increíblemente hermosa.

Versículo 20 – En ese momento, Job se levantó, se rasgó las vestiduras, se rasuró la cabeza. Luego, abatido, cayó al suelo en actitud de adoración. Escuche con atención el siguiente versículo. **Entonces dijo: Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo he de partir. El SEÑOR ha dado; el SEÑOR ha quitado. ¡Bendito sea el nombre del SEÑOR! En todo esto no pecó Job, ni atribuyó a Dios despropósito alguno.** Job podía ver claramente que todo lo que él había sido bendecido en poder disfrutar y experimentar en su vida provenía de Dios.

El último capítulo en el libro de Job habla de la increíble transformación que Dios Todopoderoso obró en la mente de Job. **Job 42:1 – Job respondió entonces al SEÑOR. Le dijo: Yo sé bien que Tú lo puedes todo, que no es posible frustrar ninguno de Tus planes. “¿Quién es éste”, has preguntado, “que sin conocimiento oscurece Mi consejo?” Reconozco que he hablado de cosas que no alcanzo a comprender, de cosas demasiado maravillosas que me son desconocidas. “Ahora escúchame, pues voy a hablar”, dijiste; “Yo te preguntaré, y tú Me responderás.” De oídas había oído hablar de Ti, pero ahora Te veo con mis propios ojos. Por tanto, me retracto de lo que he dicho, y me arrepiento en polvo y ceniza.**

Y más adelante en el versículo 12 leemos: **El SEÑOR bendijo más los últimos años de Job que los primeros, pues llegó a tener catorce mil ovejas, seis mil camellos, mil yuntas de bueyes y mil asnas. Tuvo también catorce hijos y tres hijas.**

Versículo 15 – No había en todo el país mujeres tan bellas como las hijas de Job. Su padre les dejó una herencia, lo mismo que a sus hermanos. Después de estos sucesos Job vivió ciento cuarenta años. Llegó a ver a sus hijos, y a los hijos de sus hijos, hasta la cuarta generación. Disfrutó de una larga vida y murió viejo y lleno de días.

¿Y cual es la relación entre este relato de la vida de Job y nuestras vidas hoy, hermanos? Bueno, Jesús Cristo nos muestra claramente esta relación en el libro de Lucas, en Lucas 18:24. **Lucas 18:24.** Aquí es donde Jesús aconseja a un joven rico. **Y viendo Jesús que se había entristecido mucho, dijo: Cuán dificultosamente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas! Porque más fácil es entrar un camello por el ojo de una aguja, que un rico entrar en el reino de Dios. Y los que lo oían, dijeron: ¿Y quién podrá ser salvo? Y Él les dijo: Lo que es imposible para con los hombres, posible es para Dios. Entonces Pedro dijo: He aquí, nosotros hemos dejado las posesiones nuestras, y Te hemos seguido.** Fíjense en lo que Jesús dice a seguir, respondiendo a Pedro. **Y Él les dijo: De cierto os digo, que nadie hay que haya dejado casa, padres, o hermanos, o mujer, o hijos, por el Reino de Dios, que no haya de recibir mucho más en este tiempo, y en el siglo venidero la vida eterna.** Aquí lo tenemos. No importa lo que sea que hayamos tenido que dejar atrás en el transcurso de nuestro viaje. Como nos muestran claramente los ejemplos de Abram y de Job, no importa a lo que hemos tenido que renunciar, lo que hemos tenido que abandonar. Porque para empezar, ¡nada de lo que teníamos era nuestro!

Nosotros tenemos que tener mucho cuidado de no perder nuestro tiempo y energía mirando hacia atrás en lugar de estar mirando hacia adelante. Nadie quiere convertirse en una estatua de sal, como la mujer de Lot. Ese peligro todavía existe, mismo en el día de hoy. Y usted a lo mejor se pregunta: “¿Cómo así?”. Bueno, vamos a considerar esto desde el siguiente punto de vista. Acabamos de leer lo que Cristo dijo en respuesta a la pregunta de Pedro. Permítanme leerlo una vez más: “De cierto os digo, que nadie hay que haya dejado casa, padres, o hermanos, o mujer, o hijos, por el Reino de Dios, que no haya de recibir mucho más en este tiempo, y en el siglo venidero la vida eterna”.

A nosotros nos fue dada la oportunidad de desarrollar increíbles relaciones con los hijos engendrados de Dios, con aquellos a los que Él ha extendido esa invitación única de tener una relación personal y constante con Él ahora, con las personas a las que han sido dados “ojos para ver”, al igual que a nosotros, con los que están siendo llevados a una unidad cada vez mayor con Él a través de Su Hijo, nuestro Señor y Salvador, Jesús Cristo. Esta es la segunda parte más importante de lo que Dios inspiró a ser escrito en la serie de entradas sobre la verdadera comunión. La posibilidad y capacidad de mantener una conversación con otra persona que cree las mismas cosas que usted cree, que tiene el mismo don precioso trabajando activamente en sus vidas, es una oportunidad única, inaudita en los tiempos en que vivimos. ¿Valoramos de verdad esta preciosa oportunidad que nos ha sido dada? ¿Esta maravillosa bendición que tenemos la oportunidad de experimentar en este momento? ¿Apreciamos esto, hermanos? ¿O nos quedamos mirando con nostalgia a las cosas que dejamos atrás? Si nos estamos entreteniendo con tales pensamientos, ¿nos damos cuenta de que en realidad estamos despreciando al Gran Dios del universo cuando permitimos esos pensamientos y actitudes en nuestras vidas? Esto es como si le dijéramos: “Prefiero tener lo que tenía antes. Prefiero volver a la tierra de Egipto que abrazar lo que Tú me has dado en este momento de mi vida, o lo que Tú me estás ofreciendo para el futuro”. ¡Y esto no es algo sin importancia!

Una de las maneras de saber rápidamente si estamos permitiendo eso en nuestras mentes, es averiguar si nos estamos quejando: “¡Ay de mí!” Usted sabe, la autocompasión de la que nos ha sido hablada en más de una

ocasión, cuando mentalmente, y a veces verbalmente, nos sentamos y lamentamos, nos quejamos de lo difícil que es nuestra vida, de lo cuanto hemos tenido que sacrificarnos, de lo mucho que sufrimos, que esto va más allá de lo que esperábamos. Otra manera de determinar si tenemos que reconocer y arreglar algo en nuestras vidas en este momento es preguntarnos: ¿Cuánto tiempo pasamos hablando con los hermanos? ¿O cuánto tiempo pasamos con ellos cuando podemos reunirnos? ¡Hay tantas formas de mantenernos en contacto hoy día! ¿Estamos realmente contentos en poder estar cerca del pueblo de Dios cada vez que tenemos la oportunidad de hacerlo?

O, algo aún más importante en todo esto que es: ¿Cómo los tratamos? Cuando miramos más de cerca a algo que está escrito en Filipenses, nos deparamos con una hermosa descripción de cual debe ser nuestro enfoque.

Filipenses 1:3 – Doy gracias a mi Dios cada vez que me acuerdo de vosotros. En todas mis oraciones por todos vosotros, siempre oro con alegría, porque habéis participado en el evangelio desde el primer día hasta ahora. Estoy convencido de esto: el que comenzó tan buena obra en vosotros la irá perfeccionando hasta el día de Cristo Jesús. Es justo que yo piense así de todos vosotros porque os llevo en el corazón; pues, ya sea que me encuentre preso o defendiendo y confirmando el evangelio, todos vosotros participáis conmigo de la gracia que Dios me ha dado. Dios es testigo de cuánto os quiero a todos con el entrañable amor de Cristo Jesús. Esto es lo que pido en oración: que vuestro amor abunde cada vez más en conocimiento y en buen juicio, para que discernáis lo que es mejor, y seáis puros e irreprochables para el día de Cristo, llenos del fruto de justicia que se produce por medio de Jesús Cristo, para gloria y alabanza de Dios.

Y esta necesidad es abordada otra vez en Romanos. **Romanos 12:10.** Vamos a empezar en el versículo 9 – **El amor debe ser sincero. Aborreced el mal; aferraos al bien. Amaos los unos a los otros con amor fraternal, respetándoos y honrándoos mutuamente. Nunca dejéis de ser diligentes; antes bien, servid al SEÑOR con el fervor que da el espíritu. Alegraos en la esperanza, mostrad paciencia en el sufrimiento, perseverad en la oración. Ayudad a los hermanos necesitados. Practicad la hospitalidad. Bendecid a quienes os persigan; bendecid y no maldigáis. Alegraos con los que están alegres; llorad con los que lloran. Vivid en armonía los unos con los otros. No seáis arrogantes, sino haceos solidarios con los humildes. No seáis sabios en vuestra propia opinión.**

Y en el sucesivo capítulo nos encontramos con lo siguiente: **Romanos 13:8 – No tengáis deudas pendientes con nadie, a no ser la de amaros unos a otros. De hecho, quien ama al prójimo ha cumplido la ley. Porque los mandamientos que dicen: No cometas adulterio. No mates. No robes. No codicies. Y todos los demás mandamientos, se resumen en este precepto: “Ama a tu prójimo como a ti mismo. El amor no perjudica al prójimo. Así que el amor es el cumplimiento de la ley.** Queda muy claro para nosotros, hermanos, que sólo aquellos que tienen el espíritu santo de Dios pueden recibir Su amor ahora. No hace falta decir que es de suma importancia que seamos muy cuidadosos en tratar al pueblo de Dios con honor y respeto, que veamos a Dios y a Jesús Cristo en todos y cada uno de Sus hijos engendrados. Así es como debemos ser conocidos.

Una descripción detallada de cómo debemos comportarnos hacia los demás miembros del Cuerpo está en 1 Corintios. **1 Corintios 13:1.** Esta es una perfecta manera para determinar si estamos o no permitiendo que Dios Padre y Jesús Cristo vivan en nosotros, y a través de nosotros, para el beneficio de los demás. **Si yo hablara lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena o címbalo que retiñe. Y si tuviera profecía, y entendiera todos los misterios y todo conocimiento, y si tuviera toda la fe, de tal manera que trasladara los montes, y no tengo amor, nada soy. Y si repartiera todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregara mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve. El amor es**

sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia; el amor no es jactancioso, no se envanece, no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, sino que se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor nunca deja de existir. Pero las profecías se acabarán, cesarán las lenguas y el conocimiento se acabará. En parte conocemos y en parte profetizamos; pero cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará. Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; pero cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño. Ahora vemos por espejo, oscuramente; pero entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte, pero entonces conoceré como fui conocido. Ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor.

¿Tenemos este mismo amor y preocupación por los demás? ¿Por todos y cada uno de los miembros del Cuerpo? Eso es lo que tenemos que preguntarnos a nosotros mismos. Eso es lo que necesitamos demostrar claramente en la manera en que tratamos los unos a los otros y en el tiempo que invertimos en el desarrollo de las relaciones con el pueblo de Dios.

Y la próxima pregunta tenemos que responder es: ¿Cómo empezamos a preparar nuestras mentes para recibir lo que Dios promete dar a los que se sometan más plenamente a Su moldeo y formación? Como siempre, Dios nos da todo lo que necesitamos, exactamente cuando lo necesitamos. Voy a citar ahora una parte de las instrucciones que nos fueron dadas en la entrada *Un Año de Dedicación*.

En el próximo año el enfoque en los sacrificios y en la obra que seguirá será intensificado. Vamos a empezar a hablar de esto en la presente entrada, y luego vamos a hablar de ello más a fondo en la próxima serie de entradas. Lo primero en lo que debemos enfocarnos ahora, de forma individual, para los que físicamente pueden hacer esto sin de ninguna manera poner en peligro su salud, es que cada uno de nosotros debe apartar al menos un día al mes para ayunar ante Dios.

Hay que decir a aquellos que pueden hacer tal ayuno, que nadie debe comparar su ayuno a lo de los demás. Esto tiene que ser hecho exactamente como Cristo dijo, cuando habló que cuando uno ayuna, esto no debe ser evidente para los demás. Esto es un asunto privado entre cada persona y Dios, y es algo que debe hacerse al igual que nuestra vida de oración: “en privado” con Dios, nuestro Padre.

Más adelante en el párrafo siguiente:

Este ayuno debe ser tomado con seriedad y sobriedad, porque se trata de la muy necesaria humildad por parte de todos, para vivir este próximo año de una manera fiel, diligente y sincera.

Y los dos últimos párrafos de esta parte de la entrada:

El momento y el propósito para el cumplimiento profético de este año, que está ahora ante nosotros, fue planeado, diseñado, y entonces escrito en la profecía hace mucho tiempo. Este año que viene es muy importante en la última de la preparación etapa del pueblo de Dios para la venida de Cristo; y también en lo que se refiere a cual debe ser la condición espiritual de la Iglesia en ese momento.

Las personas o bien van a abrazar con entusiasmo esta obra y los cambios en los que estaremos enfocados, o se resistirán a esto. La mayoría de ellas va a abrazar todo esto y será bendecida sin medida. Pero al igual que con la espada que corta en ambos sentidos, algunos se resistirán, y sufrirán a consecuencia de esto. Todo esto es una cuestión de libre elección y de una mayor aceptación de la responsabilidad personal de cada uno.

Hermanos, es evidente que es Dios quien va a preparar nuestras mentes en este Año de Dedicación”. Nuestra parte en esto es someternos a este proceso. Si Él podrá o no lograr una mayor transformación depende del grado en que elegimos someternos a esto. ¡La elección es nuestra! Esta es la clave. Nosotros *siempre* tenemos una elección. Dios no nos obligará a elegir Su camino.

Dios ha estado revelando a Su Iglesia, cada vez con más detalles, como el autogobierno del hombre se acerca a su fin, y lo que realmente importa en la vida, de lo que se trata todo esto: Nuestra relación con Él, con Su Hijo, y Sus hijos engendrados. Esto es lo más importante para Dios Todopoderoso. Y es mejor que esto sea lo más importante para nosotros también.

Voy a citar una última parte de la entrada *Un Año de Dedicación*, que está bajo el subtítulo *El Poder de Satanás Disminuye*:

De hecho, la gran mayoría de las personas en la Iglesia de Dios será diligente en separar este año para una mayor dedicación a Dios – una dedicación mucho más grande para el cambio y la transformación. Uno debe temer profundamente hacer algo diferente de esto, porque si uno no teme ahora, seguro que lo hará después que este año haya pasado.

Para concluir, hemos centrado nuestra atención en dos de las más grandes bendiciones que tenemos la oportunidad de experimentar en la vida: El desarrollo de una relación estrecha y personal con nuestro Padre celestial, mientras Él nos lleva a una cada vez mayor unidad con Él, y la oportunidad de poder disfrutar de hermosas relaciones con Sus hijos engendrados, cuyo número va a aumentar drásticamente en los próximos años. Ambas cosas sólo son posibles si valoramos el regalo más grande que una persona jamás puede recibir, que es don del espíritu santo de Dios.

Hemos sido recordados de la necesidad de tomar en serio lo que es más importante en este “Año de Dedicación”. Recuerden: Lo importante no es *donde* usted está ahora, pero *con quien* usted está. ¡Somos de veras abundantemente bendecidos!